

## CONSIDERACIONES SOBRE LA INMIGRACIÓN

*Javier Paniagua*

*Director del Centro Alzira- Valencia de la UNED*

No todos los expertos en inmigración coinciden en los beneficios de la misma para el sistema productivo. A corto, o medio plazo, el inmigrante es una mano de obra que sustituye las carencias del mercado autóctono, insuflando a la economía nueva savia con un aumento de las cotizaciones a la Seguridad Social, y por tanto ayuda a su sostenimiento. En otros casos realizan trabajos que los residentes permanentes en el país de acogida ya no quieren desempeñar, y se emplean como mano de obra al servicio de las clases medias o altas, entrando a veces en competencia con el trabajador del país. No es casual que una parte del rechazo a la inmigración se produzca entre los sectores más bajos del entramado social. Son trabajadores de barrios obreros los que se han visto invadidos en sus lugares de residencias por una población con costumbres y culturas diferentes porque era allí donde el inmigrante podía conseguir una vivienda acorde con sus posibilidades de renta. Y este obrero autóctono es el que primero entra en competencia con los recién llegados, dispuestos a coger cualquier empleo, lo que también facilita la flexibilidad del mercado de trabajo y la menor influencia sindical, cada vez más reducida a los trabajadores del sector público. **Georges J. Borjas**, catedrático de Harvard e investigador de los movimientos migratorios, advierte que una mano de obra barata, que proporciona altas plusvalías, disuade, por el contrario, a las empresas de invertir en innovación tecnológica. El inmigrante suele aceptar en primera instancia cualquier trabajo que se le ofrece al salario que el empresario decida, aunque esté bordeando el marco legal, porque ello facilita una disminución de costes. Y con los impuestos de todos se pagan los servicios y las pensiones o subsidios de los nuevos extranjeros, lo que beneficia principalmente a los empleadores y a las clases medias

La aparición de la xenofobia tiene una gran base en la competencia que ésta mano de obra barata supone para el trabajador del país de origen, cuando percibe la competencia en los servicios sociales, educativos y sanitarios, así como en subsidios y subvenciones, y siente una degradación del sistema de bienestar. El tema

tiene menos repercusión en las clases medias y altas que se mezcla menos con el inmigrante, y, en todo caso, lo usa para mantener sus expectativas de bienestar contratándolo como trabajadores de servicio domestico o para el cuidado de personas discapacitadas. El fenómeno, por tanto, tiene muchas aristas, y es difícil poner barreras en unas fronteras difusas como las de Europa, cosa que es más factible, porque está el Atlántico por medio, controlar los movimientos migratorios a EEUU y Canadá, aunque el fenómeno hispano de la frontera sur parece imparable. Pero en Europa, después de la IIGM, se optó por la homogeneidad etnológica, con las migraciones forzosas de pueblos, y la última consecuencia ha sido Kosovo. Con el tiempo ha ido intercambiándose lentamente relaciones entre las diversas nacionalidades, y no sin dificultad, que descubrieran sus raíces comunes: la revolución liberal ilustrada y la tradición cristiana, base de la UE. Pero en las dimensiones de un país como EEUU puede permitirse el lujo de un multiculturalismo sui generis, con reservas indias o de otro tipo, pero a la larga la mayoría quiere integrarse en la cultura anglosajona media donde el sentimiento patriótico americano está muy arraigado. Aquí, en Europa, el espacio es más reducido y las multiculturalidades históricas son elementos que dificultan el proceso de integración. La inmigración se convierte en un factor de distorsión, sobre todo cuando los valores de convivencia democrática y de liberación de la mujer no coinciden con los parámetros occidentales.